

La visita de la
PATRIMONIO UC *Vieja*
Dama

DE FEDERICO DURRENMATT

DIRECCIÓN WILLY SEMLER

TEATRO

UNIVERSIDAD CATÓLICA

Jorge Washington 26 - Plaza Ñuñoa

Después de una lectura de *“La visita...”* todo invita a hacerla teatro: sus personajes, sus temas, su misterioso estilo, sus textos, su hipnótica historia, todo.

Además todo este conjunto de elementos crea una ilusión tan vigente y actual que nos es imposible evitar la comparación, comparación que nos llenará de risa, vergüenza, compasión y horror. Nos vemos situados en un contexto común a cualquier sociedad occidental contemporánea que se cuestiona sus fracasos. Ahí están parados interactuando todos los roles sociales, religiosos, culturales y morales, para definir quién es quien y para hacerse responsable de su identidad humana y de su rol social. Sin embargo, ante la crónica y patética tragedia que enfrentan estos seres, ninguno tiene la culpa, tal vez el culpable es el inocente, o tal vez el culpable es la víctima. Por lo menos, todos tenemos sangre en las manos. Sutiles paradojas de nuestros tiempos. Los modelos, los arquetipos de la concepción clásica, se hacen actuales, cotidianos y comparables a nuestras vidas hoy. Todos queremos mejores vidas en este mundo. Vivir bien es estar más integrado a nuestra sociedad, es tener más posibilidades, es reconocimiento de éxito y provoca admiración en los demás y por tanto algo de sumisión y envidia, pero en fin, seamos honestos. Queremos triunfar, y ¡maldita sea! el triunfo en Chile es *“yo tengo éxito si tu fracasas”*; nueva paradoja: así todos fracasamos.

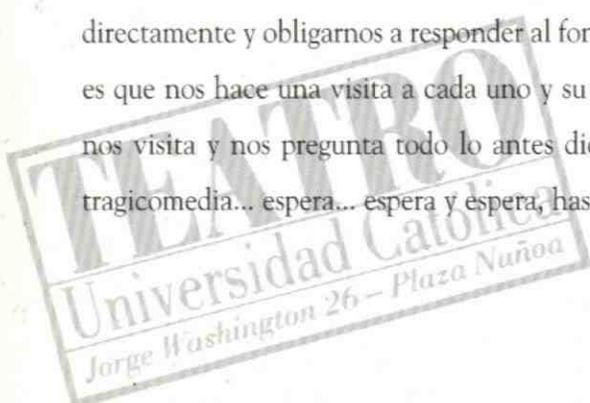
Entonces señor espectador: me gustaría, a propósito, hacerle algunas preguntas para que las responda después, quizás esta noche, antes de dormir: ¿somos güllenses?, ¿o señores Ill?, ¿o su familia? ¿Somos visitantes?, ¿somos un ex Juez?, ¿un maldito séquito?, ¿traidores torturados y conversos?, ¿somos maridos por conveniencia? o ¿somos Clara Zachanassian?

Estamos de acuerdo o en contra. Pero ¿con quién, contra quién? Queremos ser más humanos o más felices, pero ¿a pesar de qué? ¿Quién está detrás de todo?, ¿quién fue responsable de qué?, ¿cuándo, cómo y por qué?

El valor de la *“Vieja Dama”* no está en darnos respuestas a estas preguntas o premisas y mensajes clásicos, relamidos y demagógicos, sino en preguntarnos directamente y obligarnos a responder al fondo de nuestras creencias. Su valor, es que nos hace una visita a cada uno y su alma. Es nuestra *Vieja Dama* que nos visita y nos pregunta todo lo antes dicho y más, luego espera, esa es la tragicomedia... espera... espera y espera, hasta que la tentación nos venza.

WILLY SEMLER

DIRECTOR



La Visita de la Vieja Dama

La Dama, ya anciana, visita su tierra con el propósito de consumir su venganza. Hasta este momento ha logrado poseer y mutilar el lugar y sus objetos.

Diré que la boca y los dientes de **la Dama** mutilan ya que son las armas de la melancolía. Ellas construirán el escenario de la miseria absoluta de Güllen.

Entendámonos: el lugar, sus objetos y su gente constituyen el alma de **la Dama**. La Catedral de Güllen es su lugar idealizado. Allí se legitimaría la pareja amada, en el centro de la patria y sus habitantes. Allí crecería su redención: Genoveva.

Pero el destino familiar de **la joven Dama** es proporcionar el lugar donde los güllenses evacuen. Clara no toma en cuenta que ya es odiada pues su deseo ha sido trasgresor. Ha robado para conseguir el lecho. Y ahora de un golpe Clara es la letrina, el chivo expiatorio, el objeto sucio que debe ser expulsado. Es la miseria de Clara.

Clara amaba a Alfredo y con enamoramiento poseía a su ideal de pantera. Alfredo deseaba a Clara, pero más al dinero de Matilde. Alfredo es un güllense más.

El derrumbe del ideal es proporcional a su peso. Por ello el inmenso dolor hace pedazos la mente de Clara por un momento. Entonces el odio correspondiente alivia el dolor. La condición, la defensa es que el odio sea eterno para que la mente de Clara no se vuelva loca. Clara es también un güllense más y seduce y posee y aprende del viejo Zachanassian. Ahora es Clara Zachanassian y el dinero es una nueva arma de su odio. Todos los hombres deben pagar. Clara sólo esperará.

Ahora la miseria definitiva comienza en el descontrol de la voracidad: zapatos y chocolates atrapan a los güllenses. La deuda atrapa a los güllenses. La deuda es la encarnación de la culpa. La culpa por el aborto de Clara y Genoveva es intolerable: nunca está en la conciencia. La defensa es proyectarla en un chivo expiatorio disponible: Alfredo. El resultado es la paranoia. Alfredo sería ahora la encarnación del mal y merecedor de la muerte. Nadie puede escapar en la estación de trenes. ¡La compulsión y degradación que generan la miseria y la voracidad desintegran toda culpa en Güllen a través del martirio de Ill o rondará el fantasma de una nueva visita de **la Anciana Dama** para hacer pagar por los crímenes de la conciencia de cada habitante de Güllen? Habrá que estar atento a la Estación Central.

LEON COHEN
ESCUELA DE TEATRO

“No Nos Hagas Caer en la Tentación”

La Visita de la Vieja Dama nació en un tren, cuando Friedrich Dürrenmatt viajaba entre Neuchatel y Berna para acompañar a su esposa enferma. Es el verano de 1956. El golpeteo de las ruedas, las estaciones similares y el cansancio adormecen al dramaturgo. En medio del sopor, siente que el expreso se detiene en “una pequeña ciudad ruínosa y desmantelada”, y se pregunta quién podría interesarse en un lugar semejante. Entonces, vislumbra el personaje de Clara Zachanassian, la mujer más rica del mundo, que regresa a Güllen (pueblo que Dürrenmatt sitúa en “algún lugar de Europa Central”) con un séquito de esclavos mutilados y un solo propósito, la venganza: “el mundo me convirtió en una ramera, ahora hago de él un burdel”.

Dürrenmatt era hijo de un pastor protestante. Estudia teología y filosofía en las universidades de Zurich y Berna, y se inicia como dibujante y crítico de teatro. Al cumplir 25 años se decide por la literatura. Adapta piezas para teatro, cine y televisión. Escribe (en alemán) poesías, ensayos, novelas, cuentos, programas de radio, letras de canciones, historias policiales, incluso una ácida comedia musical. Y obras de teatro desesperanzadas y lúdicas que escandalizan a sus compatriotas los suizos, porque des-ordenan el orden y la pulcritud de un país cuya naturaleza indiferente repugnaba a Dürrenmatt. Por su fuerza creativa y por su lucidez crítica, el escritor recibe una decena de premios, y es varias veces candidato al Nobel.

La Visita de la Vieja Dama, tragicomedia de humor negro, contiene las ideas fundamentales de su autor: el poder corruptor del dinero, el hombre como ser absurdo, débil y digno de lástima; la búsqueda de justicia en un mundo injusto. Desde fines de los 50, **la vieja dama** recorre en triunfo los grandes escenarios, dirigida por Brook, Strehler, Gignoux y otros de semejante talento. La pesadilla concebida en el expreso Neuchatel-Berna fascina y estremece en numerosos idiomas. Ahí está la sociedad en pleno: el alcalde, el policía, el pintor, el profesor, el tendero que traicionó a Clara, su mujer y sus hijos, habitantes miserables de una ciudad embargada. Sólo el pastor (¿recuerdo del padre?) siente una repentina piedad por el sentenciado: “¡Huye! Cristianos o ateos, ¡todos somos débiles! Huye, la campana de la traición retumba en Güllen. Huye, no nos hagas caer en la tentación...”

No es posible evolucionar ni volver atrás. Clara Zachanassian, comparada por el autor con Medea, permanece petrificada bajo el peso de la venganza. Los ciudadanos, por su necesidad de

salir de la ruina. Pero, cuidado: Dürrenmatt advierte que "no deben aparecer como gente mala, nada de eso". Su decisión es "por inconsciencia... la tentación es demasiado grande y la miseria demasiado amarga". (Como aquel que pidió este epitafio: "fui malo, es cierto, pero no tanto como los buenos") Zapatos relucientes, ropa y autos nuevos, cigarros y licores finos inundan las calles de Gullen. Cuando llega el momento de pagar las deudas de ese espléndido consumo, la cruel decisión se tomará "en nombre de la justicia".

Sin necesidad de segundas lecturas, sólo con un análisis muy simple, percibimos que esta es la obra más perfectamente actual, la visita más oportuna y trascendente que podía ofrecernos el Teatro de la Universidad Católica.

Dürrenmatt, consciente del remezón y del horror que nos provoca, hace una última recomendación: "**La visita de la vieja dama** es una obra malvada, por eso mismo no hay que representarla con perversidad, sino en la forma más humana; con tristeza, no con ira, y también con humor, pues nada haría más daño a esta comedia de trágico fin que una solemne seriedad".

MARIA TERESA DIEZ FERNANDEZ
PRENSA Y RR.PP. TEATRO U. CATÓLICA

Dürrenmatt: Muerte de la Tragedia y Vigencia de lo Trágico

La primera impresión que nos produce *La visita...*, la más nítida y por ello la que mejor estimula el pensamiento, es sin duda paradójica; pone en entredicho ideas muy arraigadas acerca del teatro, más bien ideas que le hemos impuesto al teatro, probablemente sin pensar con ellas, seguramente sin pensar en ellas. Y esta impresión paradójica que la pieza nos provoca tiene que ver con cierto purismo que nos hace diferenciar de manera tajante los géneros dramáticos y entregarnos a esa clasificación tranquilizadora convencidos de que en ella radica el placer que puede proporcionarnos una representación.

La paradoja que nos asalta se puede expresar así: esto que he visto no se parece en nada a una tragedia -es más, tiene de sobra los componentes hilarantes y plebeyos de la comedia- y sin embargo es profundamente trágico. ¿Cómo abandonar los preceptos formales de la tragedia sin dejar de representar lo trágico? Esta es la cuestión estética principal planteada en esta obra con la que Dürrenmatt intentó trastocar conceptos que orientan (o desorientan) la dramaturgia desde Aristóteles.

En sus escritos sobre teatro que fueron publicados en 1955 con el título *Problemas teatrales*, Dürrenmatt sostiene que la tragedia -la griega, la clásica- presupone un mundo formado que se comporta de acuerdo a normas comúnmente aceptadas. La comedia, en cambio, presupone "un mundo informado, en ciernes, en estado de subversión, un mundo en trances de liar los bártulos, como el nuestro". Es por esto que la tragedia vence a la distancia, convirtiendo los mitos que para los atenienses yacían en un pasado remoto, en tiempo presente. Por el contrario, la testaruda misión de la comedia consiste, según Dürrenmatt, en crear distancia, atacar sin temor lo solemne, impugnar jocosamente lo aceptado; para ello recurre al chiste y muchas veces a la obscenidad, esa especie de protocomedia que se manifiesta cuando lo cómico es aún informe, cuando la comedia aún no ha dado forma al caos del que se nutre.

Pero la tragedia tiene además otros supuestos: la culpa, la penuria, la clara visión y la responsabilidad. "En el atolondramiento de nuestro siglo, en esa liquidación de la raza blanca, no hay más culpables ni responsables". Dürrenmatt escribe estas líneas inmediatamente después de Auschwitz, del Holocausto, de Hiroshima. Nadie tiene la culpa y nadie lo ha querido, nos dice el autor suizo. "Ya sólo hay culpa como constricción personal, como acto religioso. Se puede entonces prescindir realmente de todos". Y agrega: "somos demasiado colectivamente culpables en un mundo que nos ha llevado tanto a lo grotesco como a la bomba atómica".

En este mundo que ha terminado pareciéndonos grotesco como los cuadros apocalípticos de Hieronymus Bosch, atiborrado de cuestionamientos, más cercano a la incertidumbre que a las certezas, incapaz de seguir tolerándose a sí mismo, pero cada vez con menor aptitud para el cambio, la ocurrencia propia de la comedia es lo que permite que sobre el escenario siga siendo posible lo trágico, aunque ya no según los cánones de la tragedia pura. Lo nuevo hoy, dice Dürrenmatt, es que podemos obtener lo trágico por medio de la comedia, "producirlo como un momento espantoso, como un abismo que se abre".

Y como el artista siempre representa el mundo, ha de buscar la manera de representar el espanto de manera que éste no resulte espantoso. Ha de representar lo que nos paraliza, sin producirnos una parálisis que nos impida reaccionar a tiempo.

CARLOS CERDA
PROFESOR DE DRAMATURGIA ESCUELA DE TEATRO

TEATRO UNIVERSIDAD

presenta

La visita de la Vieja Dama

de

FEDERICO DÜRRENMATT

obra en dos actos

Dirección	Willy Semler
Escenografía	Susana Bomchil - Cristián Reyes
Vestuario	Maya Mora
Iluminación	Ramón López
Selección Musical	Felipe Castro - Willy Semler
Producción	Guillermo Murúa
PATRIMONIO UC	
Asistente de Dirección	Rocío Mendoza
Dirección de Escena	Marcelo Sánchez
Sonido	Horacio Acuña
Jefe Electricista	Luis Alcaide
Electricista	Juan Carlos Arava
Tramoya	Claudio Viedma Miguel Calderón Roberto Gutiérrez Juan Pablo Cuevas
Pintura Escenográfica	Alejandro González
Realización Vestuario	Elcira Vega Patricia Vega Flaminia Contreras René Riegga
Máscaras	Carlos Deichler
Atención Camarines	Flaminia Contreras
Director Técnico	Ramón López
Administración Sala	Ricardo Pinto
Boletería	Gloria Cancino
Promoción	Mario Contreras
Diseño Afiche-Programa	Publicidad Universitaria
Dirección Escuela de Teatro	Ramón López C.
Dirección Ejecutiva TEUC	Eduardo Echeverría
Sub-dirección Ejecutiva	Milena Grass
Relaciones Públicas	María Teresa Diez

CATOLICA DE CHILE

TEMPORADA MAYO 1998
SALA 1 TEATRO UNIVERSIDAD CATÓLICA

reparto

Bélgica Castro	Clara Zacchanassian
Edgardo Bruna	Alfredo III
Violera Vidaurte	Señora III

Sergio Urrutia	Mayordomo
Rodolfo Bravo	Alcalde
Felipe Castro	Marido VII, VIII y IX • Doctor
Pedro Vicuña	Profesor
Pablo Macaya	Pastor
Patricio Cerda	Inspector • Gimnasta • Hijo de III
Alberto Vega	Recaudador • Policía
Marcelo Sánchez	Pintor • Policía
Andrés Kalawsky	Hombre 1
José Luis Aguilera	Hombre 2
Leonardo Zamora	Jefe de Estación
Ana María Harcha	Ciego 1 • Mujer 1

Francisca Bernardi	Ciego 2 • Mujer 2
--------------------	-------------------

Claudia Urrutia	Hija de III • Señora del Alcalde
-----------------	----------------------------------

María Paz Bascuñán	Srta. Luisa
--------------------	-------------

Francisco Ossa	Masticador de chicle
Gabriel Sepúlveda	Masticador de chicle



Lo más importante es Usted



CHILETABACOS



CONSORCIO®
NACIONAL DE SEGUROS VIDA

COPEC
Primera en servicio